

Abel

Azcona.

Catorce piezas esenciales



Abel Azcona.

#meetyou
VALLADOLID

Nació el 1 de abril de 1988, fruto de un embarazo no deseado, en la Clínica Montesa de Madrid, institución regentada por una congregación religiosa dirigida a personas en situación de riesgo de exclusión social e indigencia. De padre desconocido, su madre, una joven en ejercicio de la prostitución y politoxicomanía llamada Victoria Luján Gutiérrez le abandonó en la propia maternidad a los pocos días de nacer. Las religiosas entregaron al recién nacido a un hombre vinculado a su madre, que insistió en su paternidad, a pesar de haber conocido a Victoria ya embarazada y haber sido compañero sentimental esporádico. Azcona se crio desde entonces en la ciudad de Pamplona con la familia de este, igualmente desestructurada y vinculada al narcotráfico y la delincuencia, al estar él entrando y saliendo de prisión de forma continuada. Los primeros cuatro años de vida de Azcona se contextualizan en situaciones continuadas de maltrato, abuso y abandono provocadas por diferentes integrantes del nuevo entorno familiar y el paso por varios domicilios, fruto de diferentes retiradas de custodia por instituciones públicas de protección social. El niño se encontraba en situación total de abandono, con signos visibles de abuso, de descuido y de desnutrición, y se aportan testimonios de vecinos y el entorno confirmando que el menor se llega a encontrar semanas en total soledad en el domicilio, que no cumple las condiciones mínimas de habitabilidad.

De los cuatro a los seis años Azcona empieza a ser acogido puntualmente por una familia conservadora navarra que, a los seis años de edad de Azcona, solicitan a instituciones públicas la intervención para convertir la situación en un acogimiento familiar permanente. A los siete años sería adoptado oficialmente por la mayor de las tres hijas, una joven católica coordinadora de un grupo cristiano católico de la Parroquia San Vicente de Paúl y voluntaria de Caritas Católica, dado que fue ella la que había conocido en prisión al hombre que trasladó a Azcona recién nacido de la Clínica Montesa de Madrid al domicilio familiar en Pamplona. Él se presentó como padre de Azcona, aun no siendo el padre biológico. Este encuentro en el centro penitenciario había detonado el bautizo de Azcona a una edad avanzada, en una parroquia frente a la prisión, por intervención de la joven, ella misma fue la madrina del bautizo, y su familia. Al salir de prisión, se constata la situación totalmente precaria del menor y, de mutuo acuerdo con la familia, empiezan primero las acogidas puntuales y de fines de semana. Al agravarse la situación del menor en la primera familia, se retira la custodia y finalmente se tramita una solicitud de adopción a la edad de seis años, que concluye en adopción definitiva a la edad de siete años. Por la mediación de la familia es admitido en el mismo colegio tradicional católico que estudiaron las hijas. Desde el principio tiene graves problemas de adaptación a la familia y al centro educativo, por situaciones de hurtos o violencia explícita, hasta ser expulsado del colegio a la edad de trece años.

Las primeras obras de Abel Azcona fueron creadas en las calles de Pamplona a partir del año 2005, a la edad de dieciséis años, siendo alumno de la Escuela de Arte de Pamplona. Ese mismo año es ingresado en dos clínicas psiquiátricas, una en Barcelona y otra en

Pamplona, durante un largo periodo, motivado por problemas mentales y un intento de suicidio grave. Al salir de los centros, Azcona totalmente desnudo y sentado en una silla interrumpe el tráfico en una de las avenidas centrales de Pamplona. A partir de entonces realiza obras en la calle de forma periódica, todas ellas con un espíritu crítico y con el objetivo de denuncia en temáticas como el abandono, la violencia, la identidad o la sexualidad. Siento detenido en varias ocasiones. Azcona convierte durante estos primeros años las experiencias traumáticas vividas en raíz de sus primeras acciones y obras artísticas.

La adopción de Azcona estuvo marcada por situaciones complicadas y falta de vinculación a la familia, hasta abandonarla de forma definitiva a la edad de dieciocho años. A esa edad, vuelve a Madrid en situación de pobreza extrema y vive en la calle durante casi dos años. En este periodo delinque en ocasiones puntuales y ejerce la prostitución. Durante esos años el artista realiza nuevas acciones en las calles de Madrid.

En apariencia, con Abel Azcona (Madrid, 1 de Abril de 1988) parece confirmarse aquel frecuentado lugar común según el cual la obra de arte más natural sigue siendo siempre el propio artista. Ha convertido su cuerpo y presencia en indispensable territorio para la experimentación, tomándolo como materia prima y valiéndolo como detonante de cada proceso creativo. Su obra artística, considerada altamente autobiográfica, se manifiesta en una variedad de medios que nacen desde la performance y evolucionan en instalación, escultura, video, pintura o escritura, disciplinas con las que explora cuestiones que abarcan tanto temas globales como los derechos humanos, las injusticias sociales, el género, la diversidad, el feminismo, las desigualdades, el terrorismo o la religión como situaciones y vivencias personales protagonizadas por experiencias como el abandono, la violencia, el abuso y maltrato infantil, la enfermedad mental, la privación de libertad y la prostitución.

Auténtica figura dentro del arte contemporáneo europeo, fue elegido como mejor artista internacional de performance según la prensa inglesa en el año 2014. Con más de doscientas exposiciones es considerado uno de los artistas más prolíficos y se le ha otorgado el sobrenombre del «enfant terrible del arte contemporáneo español». Su obra ha sido creada y presentada en importantes museos, instituciones y galerías de arte contemporáneo como el Arsenal de Venecia, el Palacio de las Artes de Nápoles, el Museo de Arte Moderno de Bogotá, el Art League de Houston, el Museo Ramirez Villamizar, el Leslie Lohman Museum de Nueva York, el Museo Norte de Santander, el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, el Palais de Tokyo, PIASA y la Galería Perrotin de París, el Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo Español de Valladolid, el Centro de Arte Contemporáneo Matadero de Madrid, el Centre d'Art Contemporani de Barcelona Fabra i Coats, el Museo de Arte Moderno de Barranquilla, el Centro de Arte La Panera de Lleida, la Fundación Pilar y Joan Miró de Palma de Mallorca, el Círculo de Bellas Artes de Madrid, la Fundación Miralles de Barcelona, el Centro de Historia de Zaragoza, el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, el Centro de Artes Krudttønden de Copenhague, el Museo de la Ciudad de México, el Palacio Nacional de Bellas Artes de Bangladesh o el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, que le dedicó una exposición retrospectiva con una amplia selección de su obra en el año 2014. Y en reconocidos eventos internacionales como la Bienal de Lyon, la Bienal de Arte de Asia en Dhaka y Taipei, el Festival Internacional de Performance de Miami, Bienal Tapa Tupada de Manila en Filipinas y Bienal de Performance de Santo Domingo en República Dominicana, así como la Bienal de Arte Vivo de Bangladesh, Bienal y Trienal Deformes de Performance de Santiago de Chile y la Bienal Internacional de Performance de Houston en Estados Unidos.



Catorce piezas esenciales

Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista. Una amplia selección de obras de Abel Azcona reactivadas por artistas y agentes locales.

Nos encontramos ante una obra viva, homenaje y reactivación de catorce de las más quinientas obras de Azcona.

Mediante cuerpos empáticos, con los pensares y la manera de crear del artista, cada una de las piezas son reactivadas para que el espectador, convertido en el elemento activo, pueda caminar entre las piezas accionadas de manera cronológica, por repercusión y relevancia. La palabra, el poder de reactivación, la performance, la instalación y la experiencia vital, resistente y denuncia son protagonistas en una Sala de los Espejos del Teatro Calderón devenida en una muestra expositiva de cuerpos vivos y espíritu de radicalidad y disidencia.

<i>Útero</i>	9
<i>Los Padres</i>	11
<i>Empatía y prostitución</i>	13
<i>Encuentro biológico</i>	15
<i>El condenado a vida</i>	17
<i>Acto de desobediencia</i>	19
<i>La ingesta</i>	21
<i>La verguenza</i>	23
<i>España os pide perdón</i>	25
<i>Expediente 09872</i>	27
<i>Volver al Padre</i>	29
<i>Enterrados</i>	31
<i>La sombra</i>	33
<i>La muerte del Artista</i>	35

“... Vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como charco de culpa, en la mirada”
— César Vallejo

El trabajo de Abel Azcona rezuma dignidad, necesidad de hacer y de ser, de supervivencia. Sus bases acumulan la posibilidad de crítica a conceptos como el amor puro, el honor familiar, la piedad, el agradecimiento y el respeto, sobre todo, una crítica a lo que cada uno de nosotros considera respeto. Se trata de un proceso de duelo ininterrumpido, la entrega del corazón de la res que entra por sí misma al matadero. Es la voluntad de sufrir en ti para no hacer sufrir a otros. Un llanto no por el abandono, sino por la imposibilidad de enfrentarse a él. Útero es el velatorio de lo no nombrado, por que no es que la destrucción sea el origen de uno mismo, sino que nuestro único origen es la destrucción, si no, de qué el llanto y la sangre presentes en todo alumbramiento... La pena es que no todos pueden ver la luz, cuando es ella quien quema.

“Mi primer contacto con Abel Azcona en una ciudad inhóspita y mentirosa como es Madrid, que parece estar siempre queriéndote convencer de que algo increíble va a pasar ese mismo día y luego nunca pasa nada, es sincero y visceral. Y no puedo evitar una punzada en el estómago cuando compruebo que su lenguaje corporal expresa lo mismo que su mirada y sus palabras. Hay tanta necesidad de congruencia en estos tiempos, que cuando me encuentro ante un desbocado chorro de ella, me aferro hasta desgarrar mi piel, porque duele, pero en ese mismo instante corroboro que ha empezado a suturar mi herida de la jornada, para siempre.”

— Elvira Ramos, comisariado de Útero.

Porque en "Útero", el cuerpo de Abel Azcona adquiere un estado de conciencia en el que cada vez pesa más la indiferencia que ha vivido durante su infancia, y el rechazo que habitó en él una vez, un profundo vacío atraviesa la movilidad de su cuerpo orgánico y pasa a tener un nuevo estado vital, la inercia.

El impulso del corazón que casi se escucha y la hiperventilación que se percibe en las distancias cortas, conforman la intimidad mental de la que te hace partícipe y que apenas te permite seguir respirando.

Lo realmente importante de esta pieza de performance esencial, en el arte contemporáneo y en su obra, es que el pensamiento se expone de manera visceral, y que Abel Azcona defiende su identidad por medio de la experiencia corporal. En Espacio e Identidad encontramos algo que proporciona el arte actual, espacios de energías libres que hacen de sí mismos un cuerpo, un útero, donde Abel, por fin, desata su furia contra sí mismo y como ocurre con Beckett, el goce del que el espectador disfruta, aparece a la vez que la propia decepción del sujeto y del sentido.

No es, “Útero”, sino un rito perfectamente defendible como práctica social, y Abel se convierte en un chamán al servicio de la audiencia, y en algunos momentos me recuerda a la tan manida iconografía religiosa enfrentada a elementos paganos, nada lejana de una identidad a partir de comportamientos que para algunos son considerados masoquistas. Sin embargo, la corporeidad del trabajo de Abel conlleva, para mí, la unificación de las categorías que conforman la existencia humana, lo social, lo psicológico, lo biológico y lo cultural. Y como decía Duchamp, en la performance de “Útero”, el público que asiste establece contacto entre la obra y el mundo exterior, y permite descifrar e interpretar con profundas calificaciones cuánto y qué aporta al proceso creativo global.



“Tengo la sensación de que el “yo” que ata la soga al cuello de Abel termina en “mí”, y que, a pesar de que somos un cuerpo que habla con la voz, también somos un cuerpo con derecho a exclamar de dolor cuando no puede más, o cuando no se permite salir a esa voz.”

— Elvira Ramos, comisariado de Útero

Es la obra de Abel Azcona abierta, una pieza que no ofrece soluciones, sino que plantea enigmas a los que la contemplamos, y todo ello, con la exigencia personal por parte del artista, de una experiencia artística y estética de lo semiótico hacia lo performativo. El espectador se ve obligado al acontecimiento de la obra que hace temblar por momentos sus cimientos emocionales e incluso, en ocasiones, morales. Pero nada sería ya en nosotros, sin este despertar brusco que supone asistir a una performance de Azcona, y en nuestro individualismo queda la libertad de elegir si queremos seguir soñando o preferimos mancharnos de barro y construir con nuestras propias manos, los nuevos cimientos del arte social, político, humano, al fin y al cabo.

Útero

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Los Padres es una obra artística esencial diseñada y desarrollada por el artista Abel Azcona durante los años 2016 y 2018. Un proyecto de arte procesual mediante la instalación, el dibujo, la fotografía, el video y la performance, que el 26 de Junio de 2016 por primera vez es performatizado por nueve mujeres vinculadas al mundo de la prostitución y nueve dibujantes formados especialmente para la pieza, en Fisionomía y Reconocimiento Facial. El detonante del proceso performativo se inició en Madrid y el resultado plástico posteriormente fue expuesto en diferentes muestras expositivas junto a la instalación del mismo.

Ciento veinte retratos como resultado de un proceso de más de dos años de duración en el que más de cien mujeres, en ejercicio de la prostitución en el pasado, de diez nacionalidades diferentes se han sentado, literalmente, en una mesa interminable instalada en diferentes galerías y museos de España y Latinoamérica. Una pieza que invita al espectador a reflexionar sobre la paternidad, en el caso de Azcona, un padre desconocido y una madre en ejercicio de la prostitución. Sobre la figura de la prostituta y el putero, escuchando el discurso y descripción de ellas. Una denuncia a la visión de la sociedad en cuanto a la valoración positiva del hombre que consume prostitución, y la valoración negativa de la prostituta que frecuentemente es sometida mediante un intercambio económico.

En el inicio de la fase performativa el espectador pudo asistir en vivo a la formación de nueve licenciados en bellas artes por un experto fisionomista y preparador de técnicos en reconocimiento facial. En la segunda fase performativa los nueve dibujantes se integraron en la instalación viva diseñada por el artista junto a nueve mujeres con experiencia en el ámbito de la prostitución y la trata.

En una relación de intimidad, cada dibujante entrevistó como testigo a una de las exprostitutas, y ellas describieron físicamente al hombre que mediante pago estableció su última relación sexual, en un intercambio de prostitución. Durante la conversación, los espectadores pudieron comprobar en directo como los dibujantes iban plasmando la descripción de los clientes en un papel en blanco. Un encuentro cara a cara entre cada fisionomista y cada mujer. De cada encuentro como resultado un retrato descriptivo del hombre que pagó por emplear sexualmente a cada una de aquellas mujeres. Ellas protagonistas del proceso performativo, siendo escuchadas por los retratistas, y entre ambos buscando el rostro que representa a más del 50 % de hombres en España, que han utilizado y pagado por relaciones de prostitución. Ellas y los retratistas abandonaron la instalación, pero encima de la mesa de madera quedaron los retratos de cada uno de los hombres descritos. Unos retratos que posteriormente formaron la exposición del proyecto Los Padres. Ciento veinte dibujos con rostros surgidos desde la historias reales de las protagonistas. Visibilizando y mostrando los rostros de los padres, en representación del patriarcado desde una idea global y en representación desde una visión más personal del padre de Azcona, o de muchos padres.

Los Padres

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Empatía y Prostitución es una pieza artística diseñada, desarrollada y performatizada por el artista **Abel Azcona** en las ciudades de *Bogotá, Madrid y Houston*. Una de las obras más personales e íntimas de Azcona donde activa desde su experiencia personal una repetición de patrón de su propia noche de gestación y de su propio abuso en la infancia. Es considerada una de las obras esenciales del artista al ser la primera con sexualidad explícita y donde el cuerpo del propio artista puede ser intervenido, en un ejercicio metafórico de empatía con su propia experiencia vital y su propia madre. En la reactivación se tendrán en cuenta la evolución de la obra en otras piezas de sexualidad y prostitución de Azcona como *Las Horas, Alguien Más, La Calle o La Guerra*.

Un vínculo formado de níquel y aluminio no deja de ser un vínculo. El sonido de las monedas en el bolsillo de un pantalón precede al contacto, como el sonajero que mueve una madre para calmar a su hijo antes de estrecharlo entre sus brazos. Al dejarlas caer sobre la mesa reflejan la luz de las velas que hay repartidas por la habitación, como la lamparilla que deja encendida la madre para que su hijo no tenga miedo, para que sepa que está al otro lado de la puerta. Nacer del vientre de una prostituta, haber sido concebido por error y bajo un precio, dificulta cualquier conexión materna. El rechazo durante la gestación y el posterior abandono la imposibilita. Abel Azcona utiliza el arte como catarsis ante una vida establecida a partir de errores y malas decisiones ajenas. En su trabajo la figura de una madre biológica ausente, una prostituta que no debió quedarse embarazada, es el punto de inflexión a partir del cual comenzar un proceso de autoconocimiento, una reflexión acerca de una vida en la que el maltrato y los abusos sexuales han marcado su actual estado de apatía y recelo social. En este proyecto, que desarrolla por vez primera en una galería colombiana, por segunda vez en una muestra de arte contemporáneo en Madrid y por vez tercera vez en la Bienal Internacional de Houston busca establecer un vínculo con su madre biológica mediante la prostitución, idea que ya atisbaba el Azcona adolescente quien empleaba el sexo como mecanismo para empatizar con la misma. Cien pesos colombianos, un euro o un dólar por tres minutos, con esta premisa encontramos al artista desnudo y tendido sobre una cama. Tres minutos en los que su cuerpo será propiedad de quien lo quiera y pague por él, tres minutos en los que crear un vínculo forzado es la única posibilidad de vínculo. Desarrollarse en un vientre propiedad del mejor postor, ser el resultado de un encuentro entre desconocidos cuyo nexo parte de una billetera, convierte un puñado de monedas y un cuerpo ofrecido como objeto (a)sexual en el medio de conexión. Un cuerpo atrofiado que no es capaz de encontrar vínculo alguno si no es mediante imposiciones, que desconoce el proceso de unión y empatía natural al ser educado como catalizador de deseos ajenos. La reproducción de su proceso de concepción, de las circunstancias y emociones que en él intervinieron, son el modo en el que Azcona establece esa conexión empática con su madre biológica. Una acción en la que el espectador prescinde de su rol pasivo e interviene sobre un artista convertido en objeto. Una experiencia que revela los deseos reprimidos, carencias, y empatía de quienes compran un cuerpo esperando de él encontrar su propio vínculo.

Néstor Llopis, Curaduría e Historia del arte. Universitat de València.

Empatía y prostitución

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Biological Meeting o Encuentro Biológico es una obra de investigación concluida en una serie fotográfica performativa. Durante más de seis meses el artista contacta con varias madres que han dado a sus hijos en adopción y con algunas en situación de preadopción. A través de esas experiencias termina realizando una performance en el Centro de Arte Contemporáneo de Huarte, un museo cerca de su ciudad de origen Pamplona. Esta performance consiste en diálogos con los cuerpos de diferentes madres embarazadas. Todo ese proceso es documentado. Las obras dentro de la pieza Encuentro Biológico han sido seleccionadas como obras esenciales al encontrarse todas ellas en la colección permanente del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá y al ser detonante de las piezas conectantes entre Azcona y su maternidad.

Una amplia selección de obras de Abel Azcona abarca su relación con la maternidad, con la gestación y con la relación política establecida por el creador con su propia madre. Las obras Encuentro Biológico, una secuencia de imágenes donde el artista dialoga con diferentes madres embarazadas en diferentes procesos. Algunas de ellas, en posición de dar a su hijo en adopción, por lo tanto en preadopción, otras con embarazados deseados. En las fotografías durante la performance desarrollada en el Centro de Arte Contemporáneo de Huarte, Azcona dialoga con cada una de ellas. En la obra Vaginas Anónimas Azcona documenta fotográficamente en diferentes ciudades vulvas de mujeres anónimas con diferentes experiencias, algunas de prostitución, de abuso o maltrato y las conecta con su propia experiencia vital, y con la de su madre. En Encuentro Biológico Azcona dialoga con diferentes leches maternas, y habla de la gestación, el parto y la alimentación desde su posición de niño abandonado por su madre. Todas las piezas con conexión con la maternidad y experiencia de gestación e infancia de Azcona fueron comisariadas y expuestas bajo el nombre “Abel Azcona | No Deseado. Una visión retrospectiva del artista” en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá durante tres meses.

Encuentro biológico

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



En la Bienal de Arte Contemporáneo de Bangladesh, Abel Azcona fue el artista invitado para representar a su país en el Pabellón especializado en performance. El creador decidió instalar en el pabellón varias sillas de madera, cada una con una historia específica. En ellas invitó a sentarse a niños en situación de exclusión y extrema pobreza. El día inaugural el pabellón fue clausurado por la polémica y la contrariedad de los visitantes al mostrar una situación habitual de Bangladesh, pero que quería ser ocultada en una bienal únicamente construida con el fin de maquillar la realidad. La pieza es considerada esencial en la carrera de Azcona al ser una de las bienales de arte más prestigiosas del mundo y por el hecho acontecido y su gran repercusión.

El condenado a vida, es una pieza performativa diseñada y desarrollada por el artista Abel Azcona para la *Asian Art Biennale* en la ciudad de Dhaka, capital de Bangladesh. La obra original fue pensada para un pabellón en el que los visitantes se encontrarán únicamente en el centro mismo a un niño sentado en una silla a modo de instalación. La silla original fue seleccionada de una antigua hospedería de niños expósitos y abandonados. Los primeros niños que participaron en la pieza eran niños con experiencias en torno a familias desestructuradas, maltrato o abuso infantil. La obra es una reflexión crítica y biográfica que ahonda en la propia experiencia vital del propio Azcona y abre un debate en torno a las situaciones posteriores surgidas a raíz del abandono, el abuso o el maltrato. El visitante puede reflexionar en torno a esta realidad al entrar al espacio y encontrarse con la crudeza de la soledad de un niño con experiencias marcadas y protagonizadas por el dolor. El pabellón con la obra de Azcona lo conformaban una serie de sillas de madera escogidas en escuelas abandonadas de la capital de Dhaka por lo que el visitante al pabellón podía pasearse entre la instalación compuesta por dichas sillas de madera de Azcona. El día inaugural las sillas estaban ocupadas por niños de entre cuatro y siete años de las calles de la ciudad. La obra evolucionó hasta introducir el discurso de la situación precaria de los niños en el contexto social y real de la propia ciudad, por lo que esta vez los niños tenían experiencias vitales en torno a la pobreza extrema, el abandono en las calles, el maltrato y el abuso. En el centro de la ciudad existían varias calles donde centenares de niños, algunos de ellos semidesnudos se encontraban en espera de que alguien les pagara con dinero o alimento por limpiar, arreglar o cualquier tipo de labor. Abel Azcona realizó una pieza crítica con la propia bienal y el sistema, al ser invitados decenas de reconocidos artistas internacionales con el fin de dar a conocer Dhaka como una capital moderna, artística y cultural. En cambio, los artistas eran protegidos y escoltados de forma que no vieran la realidad de la ciudad; una pobreza extrema en las calles, peligrosidad, y una situación de precariedad y maltrato infantil, por lo que Azcona decidió que su obra y su pabellón fueran destinados a hacer una crítica y una denuncia de esta situación. Escoger diferentes niños originarios de Bangladesh, donde todavía existe la división por clases y castas e introducirlos en el interior del palacio de las artes de Dhaka otorgándoles protagonismo y convirtiéndoles en el centro de la bienal, creó una controversia tal que el artista tuvo que cancelar la performance en el pabellón antes de tiempo por los altercados y las protestas de los visitantes a la institución y del propio país organizador. La instalación y la performance duraron exactamente una hora, cancelada por los altercados, lo que evidencia la utilidad y la necesidad de la misma.

El condenado a vida

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Acto de Desobediencia es un ensayo artístico, político y visual desarrollado por el artista Abel Azcona desde el 5 de febrero de 2019.

Es parte de las piezas esenciales creadas por Azcona al ser detonante de más desobediencia y por lo tanto de la consecuente reincidencia, donde el propio artista se expone activando el discurso de las nuevas creaciones.

Para comprender la obra, acción, performance o posicionamiento -todas estas acepciones serían válidas para entender «Acto de Desobediencia»-, es imprescindible contextualizar de donde surge la necesidad de desobedecer del autor. Nos encontramos ante un artista nacido en el ámbito de la prostitución y la drogadicción. Abandonado al nacer y criado en un marco de pobreza, abuso y maltrato. Adoptado y abandonado de nuevo en la juventud. Creador de decenas de obras, tras muchas de las cuales ha sido detenido, apresado, multado o sentado delante de un tribunal. Un artista que no cree en los límites legales o morales a la hora de crear, denunciar o posicionarse políticamente a través del arte. Su obra *Amén o La Pederastia* le ha llevado a más de diez querellas criminales por parte de la Iglesia Católica, siendo la primera vez que la Iglesia se posiciona como acusación particular ante un tribunal. Denuncias y querellas por parte de instituciones y organizaciones de extrema derecha, religiosas y fundamentalistas. A la edad de treinta años, doce de sus obras han sido censuradas, denunciadas o juzgadas en tribunal. Después de cinco años de procesos judiciales por obras como *La Caída*, donde realiza un peritaje completo para la detonación del Valle de los Caídos, demandado por la Fundación Francisco Franco; por *Amén o La Pederastia*, donde denuncia la pedofilia en la Iglesia Católica con la misma cantidad de obleas consagradas que casos de abuso sexual infantil en el norte de España; como *Political Disorder*, donde se afilia a los cuarenta y dos partidos políticos y realiza actividades y actos con la documentación, siendo demandado por ello; como *El Condenado a Vida* donde su pabellón en Dhaka, capital de Bangladesh es clausurado y censurado por denunciar las clases y castas con niños abandonados y en pobreza extrema de la ciudad; o con obras como *La Vergüenza* donde instala dos segmentos completos del muro de Berlín a lo largo de todo el muro de Cisjordania, igualmente denunciado por el Estado de Israel y prohibiéndole la entrada de forma permanente.

De este modo, en esta obra procesual, exposición y libro comprenderemos y acompañaremos a Azcona, hasta la asunción de la desobediencia civil, no solo como acto sino también como forma de vida.

Acto de desobediencia

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



La Ingesta, conocida del mismo modo como *Eating*, es una obra de conceptual y performativa de resistencia y larga duración realizada por el artista Abel Azcona en la capital alemana *Berlín* y la capital danesa *Copenhague*. La obra es conocida por la ingesta de «libros sagrados» no obstante en esta reactivación como pieza esencial, el discurso evidencia otras reactivaciones de la misma donde Azcona realiza bajo el título “La Alimentación” otros procesos de ingesta con base política y performativa.

La pieza está compuesta por varias etapas, al intervenir y performatizar durante horas con diferentes objetos. Las tres fases principales son *Eating a Koran* (La Ingesta del Corán), *Eating a Torah* (La Ingesta de la Torá) y *Eating a Bible* (La Ingesta de la Biblia).

Una performance creada desde la exploración colectiva con contenido crítico pero al mismo tiempo conservando una cercanía latente con la autoexploración, la autolesión y el dolor. Es importante conocer en el hacer de esta pieza artística la parte investigativa en la que Azcona, durante días, explora, en el marco de una residencia artística, formas y maneras de forzar su corporeidad y su resistencia, otorgando a las acciones un discurso reflexivo en torno a o en contra del fundamentalismo, las religiones y las doctrinas radicales que el mismo ha vivido “e ingerido” en primera persona en su educación católica en la ciudad de Pamplona.

El artista Abel Azcona, dentro de su residencia artística en Berlín, donde realizó varias obras performativas y piezas de videoarte sobre el fundamentalismo religioso, llevó a cabo la performance La Ingesta, con varios procesos de ingesta de los conocidos como “libros sagrados”. El artista ingirió en su totalidad un libro del Corán, la Torah y la Biblia durante más de nueve horas. La pieza tuvo gran repercusión mediática debido a las continuas críticas y amenazas por diferentes grupos integristas relacionados con el Islam, siendo publicada y difundida en más de quinientos medios nacionales e internacionales. La pieza de la última ingesta fue la que más controversia y repercusión obtuvo de la serie, al ser el artista amenazado y perseguido por la obra.

La obra, realizada por primera vez en el año 2012, fue posteriormente inaugurada de nuevo en el museo Krudttønden de Copenhague. En este nuevo contexto Azcona fundó un colectivo en defensa de la libertad de expresión junto a otros artistas como Lars Vilks y Bjørn Nørgaard, perseguidos y amenazados por sus creaciones. Con el colectivo artístico, y a raíz de las amenazas por la obra La Ingesta-Eating, especialmente por la pieza *Eating a Koran*, Azcona realizó performances y conferencias por la libertad de expresión en el museo danés entre los años 2013 y 2015 con Vilks, Nørgaard, el escritor Salman Rushdie o el caricaturista Charb, asesinado en el atentado contra Charlie Hebdo. Un punto de inflexión en la creación fue en el año 2015, cuando el mismo edificio y museo Krudttønden fue tiroteado y cuatro participantes del evento murieron en el conocido como el Atentado Terrorista de Copenhague. Desde aquella fecha, la obra *Eating a Koran*, comprada y cedida por un coleccionista danés, permanece en el museo.

La ingesta

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Catorce piezas esenciales reactiva de varias formas, instalativa y performativamente pero ante todo de manera discursiva la pieza La Vergüenza de Abel Azcona.

La Vergüenza es una pieza de arte procesual diseñada y desarrollada por el artista Abel Azcona en diferentes ciudades a lo largo del muro de Cisjordania, mediante performance, video y fotografía. Durante una semana el artista recorrió el muro que divide Israel de Palestina instalando fragmentos del muro de Berlín, previamente adquiridos en una subasta y a dos coleccionistas de objetos históricos.

Abel Azcona quiere en este proyecto recordar la memoria. Según diferentes estudios, uno de cada dos niños que han sufrido maltrato o abusos como él, recibe una herencia obligada que lo convierte en maltratado y abusador en la edad adulta. Azcona se interesa desde su experiencia personal, entre la conexión entre víctima y verdugo. Uno de los mayores conflictos internacionalmente existe en la actualidad en Cisjordania. Tierra que fue saqueada y repartida, sin pensar en sus habitantes.

La acción de Azcona representa "la piedra" en el zapato del Gobierno de Israel. Que en vez de curar y reparar, somete a otro pueblo decenas de años después. La víctima se vuelve verdugo. El abusador abusado. Desde hoy a lo largo de todo el muro de hormigón de Cisjordania, hay fragmentos del muro de Berlín, para que no olvidemos la historia. Una historia terrible que se vuelve a repetir.

Los muros tienen memoria, y ahora más que nunca.

La obra La Vergüenza, perseguida y denunciada por el estado del Estado de Israel, prohibiendo la entrada a Azcona en el país y declarándolo sujeto indeseable, es una de las piezas activadas y expuestas, mediante nuevas fusiones del Muro de Berlín y el Muro de Cisjordania en diferentes exposiciones.

La vergüenza

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



**ESPAÑA
OS PIDE
PERDÓN**

España os pide perdón es una obra instalativa y conceptual creada por Abel Azcona para ser instalada en veintidós espacios de arte y museos de arte contemporáneo de ciudades como *La Habana, Ciudad de México, Bogotá, Lima, Caracas, Buenos Aires, Santiago de Chile, Ciudad de Guatemala, Montevideo, La Paz, Ciudad de Panamá, Tegucigalpa, Santo Domingo, Quito* o *Cuenca*, entre otras.

Protagonista de la selección de piezas esenciales al ser una de las última obras realizadas por Azcona. Una pieza con características comunes a otras, en cuanto a detonante y desarrollo. La pieza se activa durante años desde el detonante del creador.

Desde el año 2018 al año 2022, en diferentes etapas, Azcona crea esta obra política en la que nos plantea una reflexión directa sobre la postura actual de su país de origen ante el colonialismo. Mediante cartelería en varias de las ciudades colonizadas e instalaciones, pancartas, anuncios, performance y pintadas en las propias fachadas de los museos más importantes de cada capital latinoamericana.

En la primera acción Azcona llevó a cabo, durante un espacio de tiempo superior a las cuatro horas, la lectura performativa de un texto de noventa y dos hojas, en la que se escuchaba de forma continua y reiterada la cita España os pide perdón. Con ocasión de su invitación a presentar su obra en el Museo de la Ciudad de México dos meses más tarde, se instaló una lona con la misma oración. Además, el artista diseñó una pieza en la que su cuerpo, en el centro del Museo, se encontraba rodeado de niños que sostenían un arma de fuego en sus manos, apuntándole. La instalación de Azcona y los niños tuvo lugar el día de la inauguración. La lona fue retirada un mes después y unos días a continuación el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, realizó una rueda de prensa donde exigió públicamente el perdón de España. Desde la segunda exposición hasta mediados de 2020, la obra ha sido expuesta de diversas formas. En mayo de 2020, el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá pintó su fachada con la instalación del mismo lema - España os pide perdón- durante dos meses, en el centro de la ciudad de Bogotá.

Azcona consigue que esta cita permanezca durante meses en el epicentro de cada ciudad, creando una crítica y abriendo un debate social. La obra ha sido criticada por sectores conservadores españoles contrarios al posicionamiento y al discurso político que la pieza implica.

España os pide perdón

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Expediente 09872 es una obra artística y de performance, de contenido crítico y biográfico de Abel Azcona. La pieza tiene una base procesual, al ser creada de manera involuntaria durante los primeros años de infancia y crecimiento del artista. En ella muestra de manera instalativa y documental su propio expediente de Bienestar Social. A lo largo de ciento veintiocho páginas encontramos situaciones concretas que llevaron al desamparo y abandono de Azcona siendo menor.

En los documentos se narra el estado de un niño en situación de total de abandono, con visibles signos de abuso, de descuido y de desnutrición, y se aportan testimonios de vecinos y el entorno confirmando que el menor se llegaba a encontrar semanas en total soledad en el apartamento, que no cumplía las condiciones mínimas de habitabilidad. En su construcción artística, habitualmente biográfica, Azcona nos muestra una vez más apertura y transparencia al exponer de forma artística toda la documentación que conforma esta obra. Expediente 09872 ha sido uno de los nombres utilizados para definir al propio Azcona cuando, en situación precaria, las instituciones públicas debían localizar o gestionar una forma de protección hacia el infante. A través de estas páginas podemos averiguar las motivaciones hacia el abandono de Azcona o los motivos para las repetidas retiradas de custodia. Con esta pieza, Azcona se expone plenamente, posibilitando al espectador conocer e intimar con cada una de las experiencias infantiles y vitales que le han formado como artista y como persona.

La obra puede dividirse en dos etapas claramente diferenciadas; la primera de ellas es la parte documental donde Azcona expone el expediente de forma expositiva en ciudades como Santiago de Compostela, Madrid, Castellón o su propia ciudad adoptiva, Pamplona, donde el proyecto fue expuesto en su totalidad en el interior del Monumento a los Caídos en la muestra retrospectiva dedicada por el ayuntamiento de Pamplona con la totalidad de obra del artista en el año 2015.

Azcona siempre ha insistido en exponer el documento en su totalidad y sin censura por la necesidad de entender su experiencia vital marcada por el abandono, el abuso o el maltrato infantil sin necesidad de procesos blanqueantes o edulcorantes, al ser una clara representación de su intimidad la obra es mostrada en **Un hombre y un cuerpo**.

La segunda etapa, es la lectura performativa. La instalación documental es acompañada con una lectura de cada una de las páginas del expediente por parte del propio Azcona. La pieza fue la responsable de inaugurar la Feria Internacional de Arte Contemporáneo del Mediterráneo.

Al ser la base de la experiencia vital del artista la consideramos una de sus obras esenciales, ya que los críticos insistieron que esta pieza era «la esencia biográfica y detonante del pensar y crear de Abel Azcona.»

Expediente 09872

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.

AGUA

REFRESCOS

SNACKS

CAFE



Volver al Padre no deja de ser un viaje iniciático del creador Abel Azcona hacia el restablecimiento de vínculos dañados de raíz. En la obra de Azcona son comunes los diálogos continuos con la figura materna. En esta obra de regresión, Azcona camina hacia atrás hasta reencontrarse con la figura paterna estipulada en su expediente de adopción y papeles de abandono.

Una figura paterna que en realidad no lo es, al ser solo pareja esporádica de su madre biológica y conocerla cuando ya estaba embarazada del propio Azcona. No obstante, una pieza fundamental en la infancia del artista relacionada directamente con su propio maltrato y el abandono.

En la obra **Volver al Padre**, Azcona nos plantea cuestiones en torno a la figura paterna y realiza el mismo viaje junto a Manuel, que ambos realizaron cuando Abel tenía 3 años de edad. En una retirada de custodia donde él sustrajo al niño y durante varios meses desapareció hasta ser encontrado por la policía nacional en un pequeño pueblo de Extremadura. En esta pieza, Azcona y Manuel vuelven a caminar, construir y deconstruir juntos.

La obra a pesar de haber sido desarrollada hace un mes, ya puede ser considerada una de las piezas esenciales de Azcona al ser la base biográfica de todas sus creaciones.

Volver al Padre

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Enterrados es una obra performativa procesual creada por el artista Abel Azcona y desarrollada el 1 de Mayo de 2015 en la plaza del Monumento de los Caídos de Pamplona. La obra concluye al ser expuesta en el interior del Monumento a los Caídos del 20 de noviembre de 2015 al 17 de enero de 2016.

La pieza se divide en dos etapas claramente diferenciadas. En la primera de ellas, mediante una performance o happening colaborativo, decenas de hijos, nietos, sobrinos y otros familiares de fusilados y desaparecidos durante la Guerra Civil participaron, permaneciendo durante más de dos horas tendidos en el suelo mientras el artista los enterraba con tierra del huerto de uno de los familiares fusilados. Una instalación viva y corporal con gran fuerza visual frente al Monumento a los Caídos de Pamplona.

La segunda etapa convierte una performance en una muestra expositiva; al entrar en el interior del Monumento la obra cobra gran fuerza al ocupar el espacio donde antes lucían los nombres del bando franquista y el lugar de enterramiento de Mola o Sanjurjo, mano derecha del dictador Francisco Franco. Por primera vez los participantes, hijos, nietos, familiares y amigos de fusilados y desaparecidos en la Guerra Civil Española, entraban en el interior del monumento.

La performance inicial de nombre “Enterrados” se convertía así en una muestra de grandes dimensiones de nombre “Desenterrados”, al albergar cientos de fotografías de la performance, una gran instalación con tierra original de la acción, o pequeños retazos de otras performance de Azcona, seleccionadas desde curaduría por tener una intención política y subversiva. En total más de quinientas obras de Azcona en una gran muestra homenaje, realizada por su ciudad adoptiva en el interior del Monumento, justo en frente de la esplanada donde meses atrás realizó por primera vez la performance en reivindicación de la reparación y la memoria.

El Monumento a los Caídos de Pamplona, edificado en 1942 e inaugurado por el dictador Francisco Franco, utilizado para exponer una muestra retrospectiva de una amplia selección de obras de Abel Azcona, fue ideado con el propósito de recordar y rendir homenaje a los muertos del bando sublevado durante la Guerra Civil Española, cuyos nombres se encuentran grabados en su interior. Su aspecto tosco se aprecia desde la distancia; de formas austeras, monumental y de duradera piedra, este edificio enaltece la solidez del régimen, se alza como símbolo de un Estado fascista en medio del ámbito urbano, ejerciendo de herramienta propagandística que empequeñece y favorece la sumisión del viandante.

Siendo la primera obra en torno la memoria histórica activada desde el propio cuerpo del artista es considerada y seleccionada como una de sus catorce piezas esenciales.

Enterrados

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



Entre las obras esenciales del artista Abel Azcona encontramos *La Sombra* al ser una de las principales piezas donde el artista se vuelve intermediario del discurso mediante la performance, convirtiendo la catarsis personal en catarsis colectiva. Una obra performativa e instalativa donde se denunciaban doscientos cuarenta y dos casos de abuso sexual infantil. La mayoría de ellos en la cuna de la Iglesia Católica y más concretamente en la ciudad de Pamplona.

La Sombra es un proyecto artístico, diseñado y gestado por Abel Azcona en la ciudad de Pamplona. Ciudad originaria del artista, al norte de España. Una pieza artística como puente y denuncia en torno al abuso infantil posteriormente desarrollada y performatizada por el propio Azcona en diferentes ciudades de España como Soria, Valladolid, Bilbao, Madrid, Tarragona o Barcelona durante los años 2015 y 2016.

En 2002, la Organización Mundial de la Salud estimó que 150 millones de niñas y 73 millones de niños menores de 18 años experimentaron relaciones sexuales forzadas u otras formas de violencia sexual con contacto físico. En el año 2012 diversos medios de comunicación españoles relataron con informes especializados, que uno de cada cinco menores ha sufrido o sufre abusos sexuales, aunque solo se conozcan y se denuncien el 2% de los casos. Según diferentes estudios más de el 30 % de los abusos están relacionados directamente con la Iglesia Católica.

El artista insta en esta nueva pieza a la reflexión de lo que ya es conocido como la sombra de la pederastia. Metáfora que tanto la Iglesia Católica como diferentes gobiernos emplean al hablar de esta grave problemática internacional. *The Shadow*, además de una pieza artística, se convierte en un proyecto de investigación y denuncia, reivindicando la visibilidad, como es habitual en la obra de Azcona. Según el psicólogo y filósofo francés Boris Cyrulnik "No existe resiliencia si no se metamorfosea el dolor y se le dota de significado."

Al inicio del proyecto, Abel Azcona haciendo un recorrido por distintos parques de Pamplona, acompañó a veintinueve adultos vinculados a historias de abusos a menores. Las treinta historias iniciales, incluida la del propio Abel Azcona construyen una pieza biográfica y crítica, empleando la fotografía, la instalación y el performance como herramienta catártica colectiva. En la muestra, además de las treinta fotografías, una asociada a cada experiencia personal, podemos encontrar una instalación de reproducción real de uno de los parques infantiles dentro del espacio galerístico. En la reproducción del columpio, Azcona permanece sentado de forma permanente invitando al espectador a ocupar el otro asiento. Azcona cuenta en primera persona cada uno de los relatos de los treinta protagonistas del proyecto, así como el suyo propio. Del mismo modo que ellos relataron la difícil experiencia al artista en su día, en frente del parque infantil real en su ciudad natal Pamplona.

La sombra

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.



El imaginario colectivo en torno a la idea del retrato póstumo se fundamenta en el gran interés del ser humano en la muerte, del otro y propia. El desconocimiento colectivo ha contribuido a la fabricación de diversas supersticiones y creencias en torno a la idea del más allá, la vida después de la muerte, construyendo y elaborando, asiduamente, un universo paralelo y no visible para el ojo humano, no obstante real y presente en el imaginario colectivo. Estos intereses han sido transformados en el arte en multitud de ocasiones, destacando ejemplos como los retratos pictóricos en el lecho de muerte, las máscaras mortuorias, las xilografías representando el *Memento Mori*, o fotografías post-mortem de todas las clases, incluyendo las descriptivas en torno a costumbres o ritos en torno a la muerte. Y más excepcional, desde una idea de pre-muerte la performance de Azcona, donde invita en un ritual artístico a la martirización o sacrificio de si mismo, conociendo y evidenciado su fin antes de su acontecer. Curiosa lectura, concebir esta posible muerte desde la otorgación de un derecho que Azcona reclama desde su nacimiento, al poder ser concedido por individuos ideológicamente cercanos a los que negaron su derecho a no venir al mundo. Azcona consigue volver a evidenciar la fragilidad de un discurso quebrado de raíz el mismo día de la muerte del artista.

La muerte como proceso creativo. La muerte como detonante. Si el artista es asesinado durante el proceso de creación, la propia muerte dotaría de sentido a la obra. Si la muerte llega dentro del proceso artístico, la obra convertiría al asesino en artista y al cadáver en la propia obra de arte.

La Muerte del Artista es una obra performativa procesual creada por el artista **Abel Azcona**, inaugurada y finalizada en el **Círculo de Bellas Artes de Madrid**. El proceso comenzaba con más de veinte cartas de invitación enviadas a entidades, que por motivos ideológicos o religiosos, han amenazado, denunciado, perseguido o agredido al artista. En la fase final, encontrábamos a Azcona, en el centro del Círculo, en posición de espera, enfrentado a una arma de fuego, que los invitados y los visitantes podían usar contra el artista en primera persona, en un posible cumplimiento de sus continuas amenazas. La performance se presentó el *19 de Octubre de 2018* en el centro del *Círculo de Bellas Artes de Madrid* y es considerada una de las piezas esenciales de Azcona por la gran repercusión de la misma y al haber sido incluida en diferentes libros y publicaciones de historia del arte y más en concreto de historia de la performance.

La muerte del Artista

Abel Azcona | Catorces piezas Esenciales. Una visión retrospectiva, mediante la reactivación colectiva, de las principales obras del artista.

Mayo de 2021. Teatro Calderón, Valladolid.

Abel Azco

#meetyou
VALLADOLID


TEATRO
CALDERÓN
VALLADOLID



Ayuntamiento de
Valladolid
Fundación Municipal de Cultura